



El Cerro de cuentos comenzó a las 20:00. Participaron 11 niños narradores en total. FOTO: GABRIEL PROAÑO para El Telégrafo

# Historias de niños contadas por niños

**Un cerro de cuentos** presentó por segundo año a las ligas menores de la narración oral

**Luis Medina**  
lmedina@telegrafo.com.ec  
Guayaquil

La noche del martes pasado, un grupo de diez niños exhibió el resultado de una preparación de seis meses. Los menores, cuyas edades oscilan entre los 8 y 14 años, demostraron sus cualidades de cuenteros y se adueñaron del auditorio Simón Bolívar (antiguo MAAC Cine) durante el segundo Cerro de cuentos.

Después de una pequeña introducción, en la que Ángela Arboleda -gestora del encuentro de narradores orales- explicó que la Sub 12 (como se conoce al grupo) tuvo sus orígenes hace tres años y se presentó por primera vez en 2008, los chiquillos saltaron a las tablas en medio de la negrura escénica.

La primera tanda de mini-cuentistas rebotó en alegría, sus relatos estuvieron imbuidos de bromas y actuaciones acordes. El primero en debutar fue Joshua Castro, con su cuento El gato Tacuato y la Lombriz. Le siguieron Emily Solís, que ofreció una versión del clásico de Hans Christian Andersen, La prin-

cesa y el fréjol; Angie Proaño -quien ya había participado en la inauguración del Cerro de cuentos el domingo- con una fábula atribuida a Esopo; Jordy Proaño y su historia de un burro, una bruja y un cocinero chino; finalizó Michael Moreta, con una historia de su autoría sobre un pescador y un pez dorado.

La segunda estuvo dedicada a las historias de miedo, o al menos así lo dijo una voz en

**Los menores, cuyas edades oscilan entre los 8 y 14 años, demostraron sus cualidades de cuenteros...**

off durante un receso de un minuto. Entonces sobrevino Michael Simisterra, con un mito sobre el origen de los mosquitos; Evelyn Ulloa -haciendo insignificante su condición de no vidente- narró El diablo embotellado con picardía y gracia; los duendes no podían faltar y aparecieron evocados por Mateo López en una narración de Mario Conde; Shirley Rivadeneira contó El cura sin cabeza; y Jan Chang propuso La pata de mono, del escritor británico

William Jacobs.

El público no ahorró aplausos para los jóvenes cuenteros, que al final se reunieron en el escenario para rendir homenaje a los participantes internacionales del encuentro y a Raimundo Zambrano. Arturo Borja (Colombia), Victoria Gullón (España) y Omar Galván (Argentina) recibieron un libro de parte de los menores, solo faltó Reinaldo Ruiz (Colombia) quien no asistió a las narraciones.

Zambrano, después de recibir un texto, explicó que también había una sorpresa para ellos y llamó a Doménica Ortiz, de 9 años, quien -pese a que no figuraba en el programa- subió sonriente a las tablas y expuso una historia.

Los diez niños que se presentaron al inicio fueron parte de una serie de cursos de expresión corporal, manejo de voz, ritmo corporal y musical, acercamiento a la literatura, improvisación teatral

y narración escénica. El periodo final de la preparación estuvo a cargo de Omar Gal-

ván, quien mostrará el producto final de su entrenamiento este sábado, a las 18:00, cuando monte junto a los chicos de la Sub 12 el Improcuento, un espacio destinado a la improvisación.

Para este espectáculo, Galván pidió al público que lo ayudase con tres palabras para en base a ellas empezar a tejer el guión de lo que se viene. Los términos electos fueron: 'buscalombrices' -una profesión inexistente-, tijeras y bautizo.



# Versos pasearon por los callejones

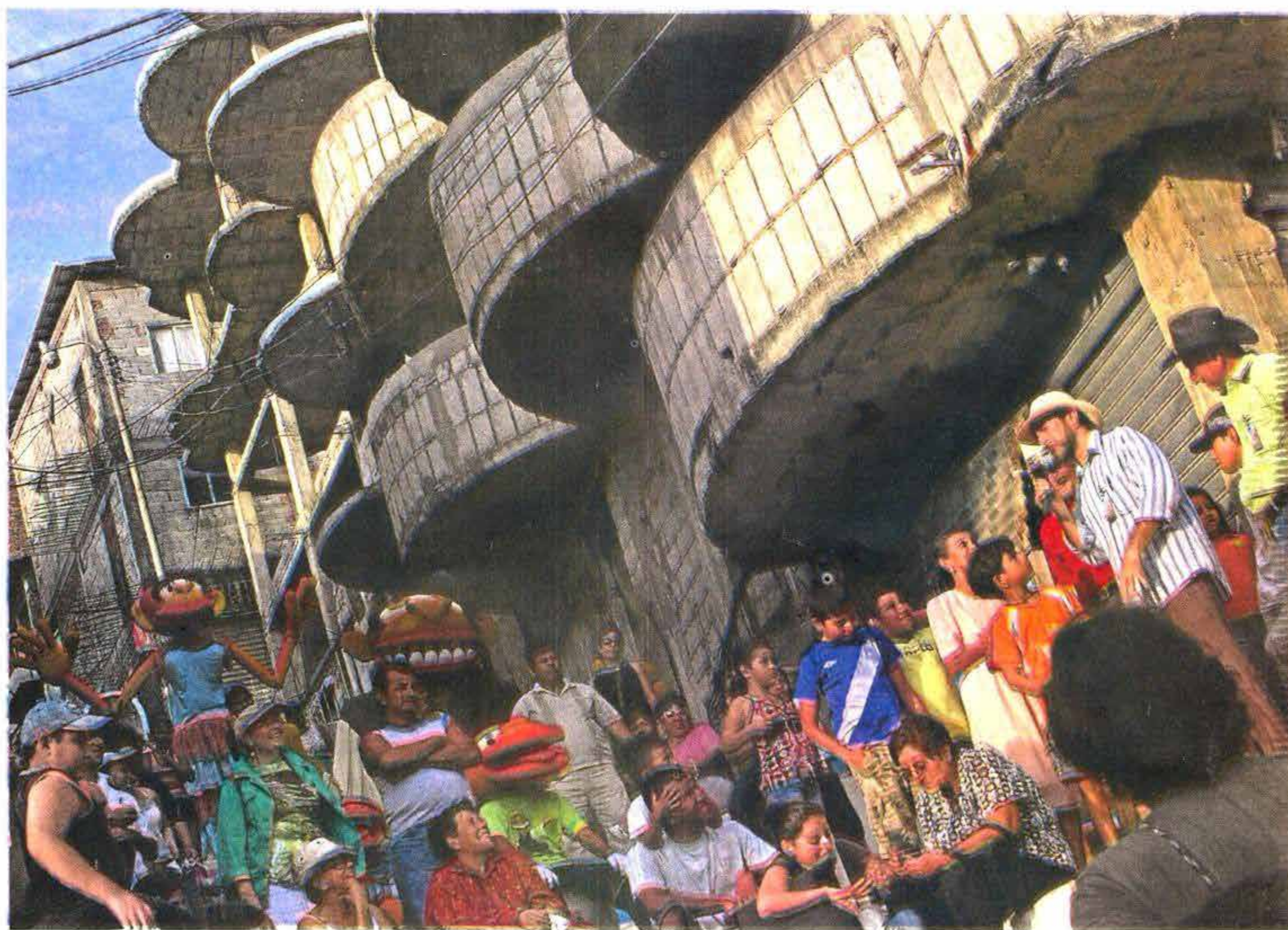
El domingo, el cerro Santa Ana se ocupó de narradores que evocaron las tradiciones montubias

Luis Medina  
lmedina@telegrafo.com.ec  
Guayaquil

“Los ojos de esta muchacha / son tan grandes y bellos / que no merecen llorar / sino que lloren por ellos”, dice Don Pascual con micrófono en mano. En su voz hay un dejo peculiar, sus labios cercenan algunas eses; lleva un sombrero de paja toquilla, una camisa remangada y un pantalón de tela. Es un personaje de campo, sí, pero no está ahí, está en la cara no regenerada del cerro Santa Ana, cerca de un grupo de personas que escuchan con atención cada uno de sus versos.

Son casi las 16:00 del domingo y es el inicio del VI Cerro de cuentos, ese encuentro que todos los años hace fuerza para preservar la narración oral. Don Pascual -alter ego del actor Raimundo Zambrano- se desenvuelve como anfitrión del festival, este año dedicado a la oralidad montubia del Guayas.

Representando a este sector, en la primera estación del recorrido inaugural del evento, está Tula Chávez, una mu-



Los cuenteros recorrieron los callejones del cerro Santa Ana, el domingo, antes de la inauguración. FOTO: GABRIEL PROAÑO para El Telégrafo

jer de 77 años, originaria del recinto Candilejo (Salitre). Sentada en un silla especta el dominio escénico de Don Pascual hasta que este la invita a intervenir. Entonces, 'Tulita' se vuelve tímida, una sonrisa salta hacia su boca y se lleva las manos al rostro. Es una 'amorfinera' fuera de su entorno, pero aun así supera el peso de las miradas indiscretas y se lanza un verso.

“Matita de hierba buena / frasquito de agua de olor / para qué te derramaste / en ese pecho traidor”, dice estirando la voz y el público la llena de aplausos.

La comparsa se enciende con el grupo Arawa, que tiene a cuatro monigotes animando

la escena, matizada por acordes de una banda de pueblo. El grupo, que de a poco ha ido creciendo, se mueve hasta la siguiente estación. Unos escalones más arriba aguarda Pepe Carpio, un montubio tan alegre como un cascabel. En su primera rima imita a un potrillo y luego dialoga con Pascual. Mientras la conversación progresa, Pepe se juega con un par de versos medio enredados y de paso explica el origen del nombre de su recinto: Guachapelí, un árbol de madera sólida y oscura que abunda en su zona.

Gastón Freire es el siguiente escalafón. Al igual que Tula proviene de Candilejo. Es parco y viste como un 'cowboy'

criollo. No desaprovecha la oportunidad en el micrófono para invitar a los presentes a una fiesta en su recinto, una celebración de esas en las que el guaro circula a raudales.

En la pausa final se conjugan los versos de todos. El barrio se vuelca a las ventanas y con miradas de curiosidad enfocan a los narradores. Desde la altura del Cerro Santa Ana Guayaquil luce callada. “Al muchacho enamorado / se lo conoce desde lejos / porque agacha la cabeza / y más parece pendejo”, recita Pascual y aprovecha para indagar en los orígenes del amorfino y recordar la esencia de los hombres del campo, la que a veces es tergiversada en la televisión local.

A las 17:40 el recorrido concluye y el público empieza a instalarse en las gradas de la Plaza Colón, donde poco después de una hora se realiza la inauguración oficial del cerro de cuentos. Durante la espera el personaje de Raimundo Zambrano interactúa con quienes esperan y aclara que “esto empieza a las 19:00”.

Varios espectadores se animan a pronunciar sus amorfinos, incluso un par de niños. La improvisación también se hace presente con coplas dedicadas a Ángela Arboleda, la organizadora del encuentro y a una de las figuras del colectivo que anima la tarde.

## ACTIVIDADES

- Hoy habrá una función con los niños cuenteros de la sub 12.

- Mañana se presentará el narrador colombiano Alberto Borja; el jueves será Omar Galván (Argentina); Victoria Gullón (España) narrará el viernes y Reinaldo Ruiz (Colombia) el sábado.

- Todas las funciones son a las 20:00, en el auditorio Simón Bolívar, y costarán US\$ 5.

Después de los discursos de bienvenida sube la primera cuentera, la española Victoria Gullón. Domina al público, lo hace cantar y reír con la historia de un gallo que entiende que “el que en este mundo quiere estar, habrá de oír, ver y callar”.

Luego debuta uno de los niños cuenteros y así se van alternando los participantes. Un niño, un extranjero. Todos son bien recibidos por la audiencia, que llena la plaza.

El cierre es una sorpresa. Uno de los famosos contrapuntos de amorfinos. Dos narradores jóvenes discuten entre ellos usando romances como armas afiladas en contra del orgullo.

## Los niños cuenteros

Esta noche se presentará el II Cerrito de cuentos, actividad que se realizó por primera vez el año pasado. Los protagonistas de esta presentación son niños con edad promedio de 12 años, por eso el grupo se denomina la Sub 12.

El colectivo, que subirá a las tablas del auditorio Simón Bolívar esta noche, fue sometido durante seis meses a una serie de talleres de expresión corporal, manejo de voz, ritmo corporal y musical, acercamiento a la literatura, improvisación teatral y narración escénica con maestros como Raquel Rodríguez, Fanny Herrera, Manuel Larrea, Luis Williams, Lorena Toro, Ángela Arboleda y Omar Galván.

Los menores que se presentarán esta noche son Joshua Castro, Emily Solís, Angie Proaño, Jordy Proaño, Michael Moreta, Michael Simisterra, Evelyn Ulloa, Mateo López, Shirley Ribadeneira y Jan Chang.

Las historias que contarán esta noche provienen de distintas fuentes, como la literatura mundial, la nacional y las tradiciones orales, como leyendas y mitos.



Angie Proaño, de 10 años, será una de las participantes en el Cerrito de cuentos. Ya se presentó el domingo. FOTO: GABRIEL PROAÑO para El Telégrafo



# Niños se adueñaron de Un cerrito de cuentos

**Encuentro internacional.** Diez menores narraron cuentos de terror cómico.

JOSÉ BELTRAN



Évelyn Ulloa, de 12 años, contó *El diablo embotellado*. Ella pertenece a la agrupación *El Cerrito de cuentos*.

Cuentos terroríficos con una gran sazón cómica fueron las narraciones de diez niños que se presentaron la noche del martes pasado en el VI Encuentro Internacional de Narradores Orales Un cerro de cuentos

2009, que se desarrolló en el Centro Cultural Simón Bolívar (antes MAAC Cine).

Los menores fueron los protagonistas del programa Cuentos para niños contados por niños. Pertenecen además al *El*

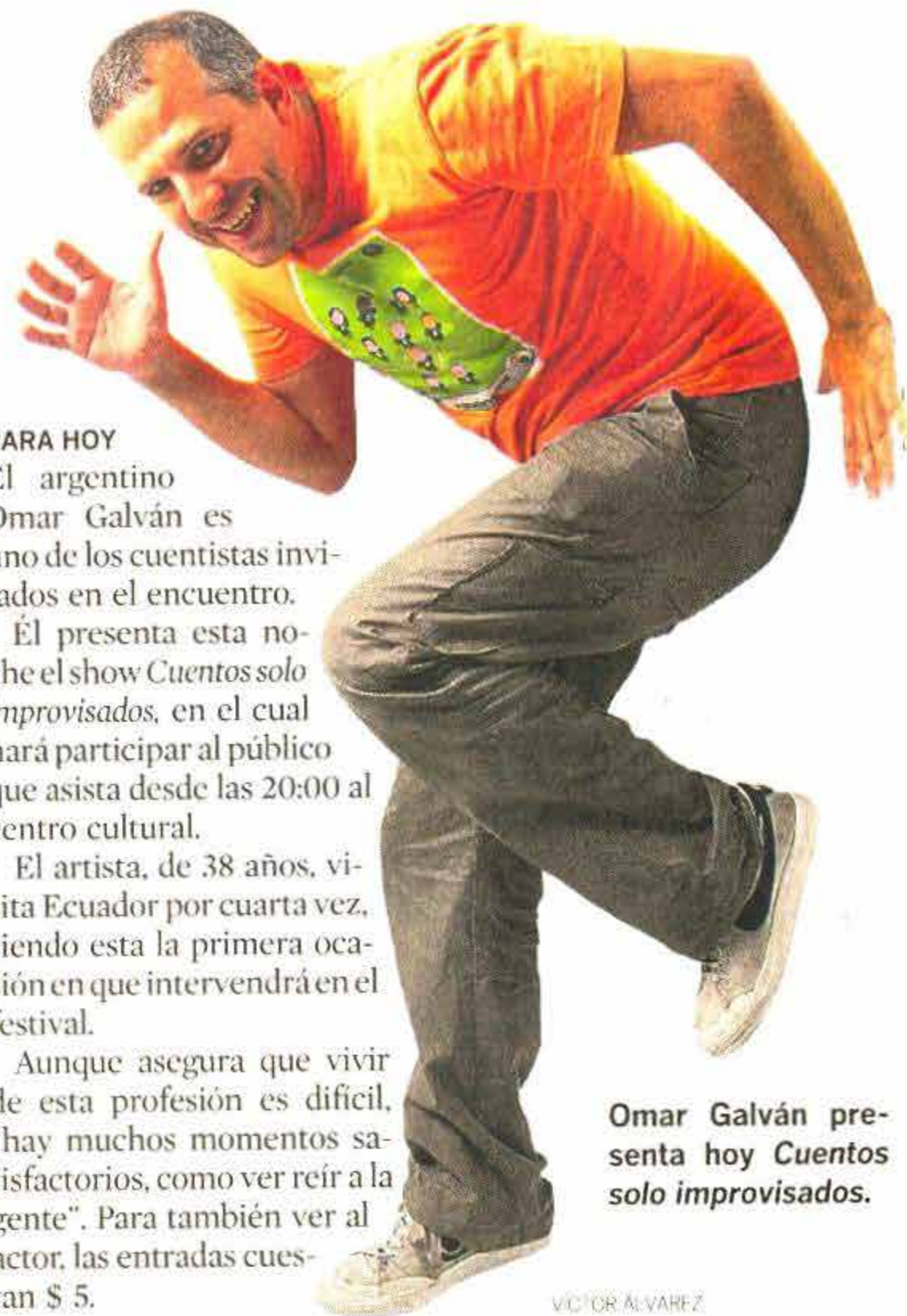
Cerrito de cuentos. Ellos son Joshua Castro, Emily Solís, Angie y Jordy Proaño, Michael Moreta, Évelyn Ulloa, Michael Simisterra, Shirley Ribadeneyra, Mateo López y Jan Chang.

Este último narró el cuento *La pata de mono*, sobre tres deseos de un hombre y que, el último, quedó en suspenso y a la imaginación de los asistentes. "Para ser un verdadero cuentero hay que estar tranquilo y así llegar al público", dijo Chang.

Solís aseguró que estaba muy nerviosa antes de salir al escenario, pero se sintió contenta y satisfecha al ver que la concurrencia la aplaudió.

Al final del show, los niños obsequiaron libros a los cuenteros, entre ellos, a Raymundo Zambrano, quien los dirigió.

Asimismo le entregaron un texto a Victoria Gullón, cuentista española. "¡Que pase Victoria!", fue la invitación para que la artista ingresara al escenario, haciendo una parodia de la conductora peruana Laura Bozzo.



**PARA HOY**

El argentino Omar Galván es uno de los cuentistas invitados en el encuentro.

El presenta esta noche el show *Cuentos solo improvisados*, en el cual hará participar al público que asista desde las 20:00 al centro cultural.

El artista, de 38 años, visita Ecuador por cuarta vez, siendo esta la primera ocasión en que intervendrá en el festival.

Aunque asegura que vivir de esta profesión es difícil, "hay muchos momentos satisfactorios, como ver reír a la gente". Para también ver al actor, las entradas cuestan \$ 5.

Omar Galván presenta hoy *Cuentos solo improvisados*.

VICTOR ALVAREZ